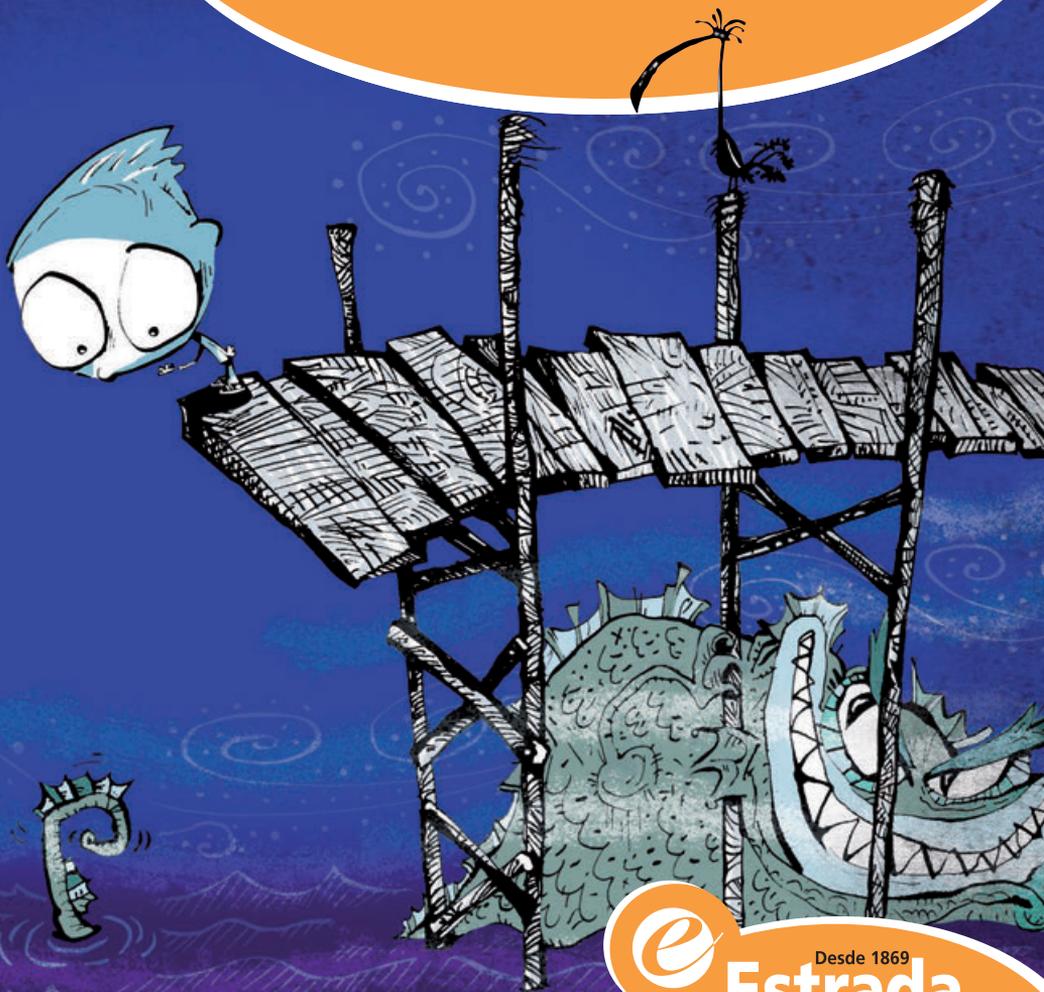



Azulejos
Niños

FRANCO VACCARINI

El muelle de la niebla

Y otras historias de miedo



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



FRANCO VACCARINI

El muelle de la niebla

Y otras historias de miedo

ILUSTRACIONES DE LEONARDO ARIAS

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** de Juan L. Rodríguez.

Seguimiento editorial: Silvana Daszuk.

Edición y actividades: Alejandro Palermo.

Corrección: Mariano Sanz.

Realización gráfica: Verónica Carman.

Jefe del Departamento de Diseño: Rodrigo R. Carreras.

Gerente de Preprensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

Franco Vaccarini

El muelle de la niebla. Y otras historias de miedo / Franco Vaccarini; ilustrado por Leo Arias. - 1ª ed. 3ª reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.

80 p., 19 x 14 cm - (Azulejos Niños; 46)

ISBN 978-950-01-1225-3

1. Material Auxiliar para la Enseñanza. 2. Apreciación Literaria.
3. Enseñanza Primaria. I. Leo Arias, ilus.
CDD 371.33



Colección Azulejos - Niños **46**

© Editorial Estrada S. A., 2009.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avenida Blanco Encalada 104, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

E-mail: azulejos@editorialestrada.com.ar

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1225-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Historias que dan miedo	4
Los cuentos fantásticos	5
El autor	6
El muelle de la niebla	7
El monstruo del molino	19
La azafata del vuelo 1313	25
Un animal en el zoo	37
Ana Diva: nace una estrella	47
El kiosco de la medianoche	57
Jorge vio las zapatillas rojas	65
Actividades	
Para comprender la lectura	72
Para escribir	74
Para integrar	76

Historias que dan miedo

A todos nos gusta leer o escuchar historias de miedo, de esas en las que aparecen monstruos, brujas, fantasmas o vampiros. ¿Por qué será?

Algunos dicen que estos relatos resultan atractivos porque narran cosas que les sucedieron a otros y nos da tranquilidad saber que no somos nosotros quienes debemos enfrentarnos a un ser horripilante. Según otros, las situaciones de miedo nos desafían para que nos sintamos un poco más valientes, como cuando nos tapamos los ojos mientras vemos una película de terror, pero igual espiamos un poquito entre los dedos. A veces, también, nos gusta leer historias espeluznantes porque en ellas sucede algo gracioso o ridículo, y el susto termina convirtiéndose en risa. O tal vez nos atraigan los mundos misteriosos poblados de personajes fantásticos porque nos invitan a volar con la imaginación...

Lo cierto es que, en cualquier época y en cualquier lugar, los relatos con seres extraños, apariciones misteriosas y transformaciones sorprendentes atraen a los lectores de todas las edades.

Los cuentos fantásticos

Los cuentos que integran este libro son relatos fantásticos. Una característica de este tipo de narraciones es que, cuando comenzamos a leerlos, nos parece que las acciones suceden en un mundo semejante al mundo real, creíble y reconocible para nosotros. Sin embargo, repentinamente, en ese mundo ocurre algo extraño, inexplicable, que hace que nos desorientemos. El cuento no ofrece explicaciones acerca de cómo pudo suceder ese hecho extraño, ni tampoco aclara cuál es su causa. ¿Habría sido un sueño del protagonista? ¿O será que ese personaje tiene alucinaciones? ¿Habría intervenido un fantasma? Pero... ¿existen los fantasmas, entonces? ¿Alguna fuerza inexplicable hizo que se detenga el tiempo, o que se abra una puerta para viajar por él? Estas son solo algunas de las preguntas que puede desencadenar en nosotros la lectura de un cuento fantástico.

Lo cierto es que, muchas veces, los cuentos fantásticos producen en el lector una sensación de miedo ante lo inexplicable. Cuando lo extraño irrumpe en el mundo aparentemente “normal”, ya no nos sentimos tan seguros... Por eso estos cuentos desafían al lector.

El autor



Franco Vaccarini nació en Lincoln, en 1963, y luego se mudó a Chacabuco, ambas ciudades bonaerenses. Desde los veinte años vive en Buenos Aires, donde asistió a diversos talleres literarios y estudió periodismo. Sus obras dedicadas al público infantil y juvenil son las siguientes: *Ganas de tener miedo* (cuento, 2001), *El hombre que barría la estación* (cuento, 2003), *Los ojos de la iguana* (novela, 2004), *Los crímenes del mago Infierno* (novela, 2006), *La mecedora del fantasma* (cuentos, 2006), *La noche del meteorito* (novela, premio El Barco de Vapor 2006), *Algo más que un tesoro* (novela, 2007), *Ningún crimen* (novela, 2007), *El monstruo perfecto* (novela, 2008), *¡Usted es el fantasma!* (novela, 2008), *El misterio del Holandés Errante* (novela, 2008).

Realizó versiones de obras clásicas, como *Eneas, el último troyano* (novela basada en la *Eneida*, de Virgilio, 2006), *Odisea* (versión novelada del poema homérico, 2006), *Mitos clasificados 3* (relatos, 2007) y *La ollita / Anfitrión* (teatro, versiones de las comedias de Plauto, 2008).

EL MUELLE DE LA NIEBLA

para Erik



El mar siempre alimentó la fantasía de las personas. Los navegantes antiguos solían hablar de seres fabulosos que los amenazaban en medio de sus travesías. Y, a pesar de que actualmente existen equipos que permiten sondear las profundidades de los océanos, las criaturas marinas nunca dejan de sorprendernos.

Será por eso que las playas solitarias, en invierno, suelen tener algo inquietante. Claro que visitarlas cuando hay niebla cerrada puede poner a prueba el ánimo del más valiente. Por lo menos, eso es lo que piensa el protagonista de este cuento.

EL MUELLE DE LA NIEBLA

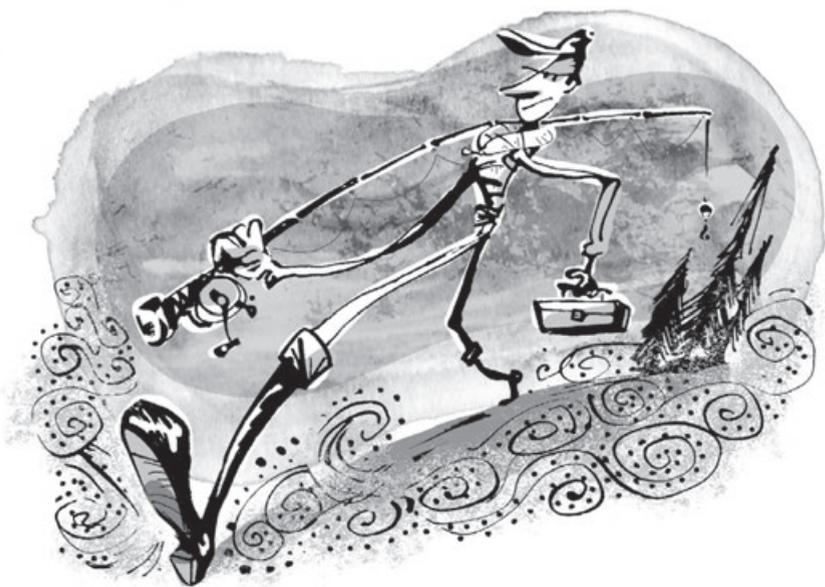
Durante los meses de invierno, el muelle de la bahía de Ting era evitado por los pescadores. La niebla envolvía los pilotes de cemento y las tablas de madera. No se podía ver más que a uno o dos metros de distancia, y esto con mucha dificultad. Entonces los pescadores preferían no visitar el muelle.

Pero Mempo era joven y nunca antes había estado en la bahía. Mempo también era pescador. Y él quería pescar en aquel muelle porque sabía que allí no tendría competencia. No le importaban las leyendas, no le importaba el miedo, no le importaba nada más que sacar peces gordos, enormes, que lo consagraran como el mejor pescador del año en la revista *Club de pesca*. Ya se veía en la tapa, con un ejemplar de más de cien kilos. Sabía que una vez dos pescadores habían logrado pescar un pez gato de casi trescientos kilos en ese mismo muelle, un pez de agua dulce

que se había extraviado en la desembocadura de un río cercano y se internó en el mar.

Pero eso había ocurrido en verano, porque en invierno nadie pescaba en la bahía de Ting.

...



Mempo se alojó, con todos sus pertrechos, en una posada miserable, a poca distancia de la playa.

Al saber sus intenciones, el posadero le advirtió:

—No es apropiado, muchacho, pescar aquí en esta época.

—¿Por qué? —preguntó Mempo.

—La niebla no viene sola. Viene siempre acompañada. Algunos pescadores, en el pasado, hace más de dos siglos, lo comprobaron.

—¿Lo comprobaron? ¿Y qué pasó con ellos?

—Sus sombras rondan por el muelle, para avisar del peligro.

—¿Qué peligro?

El posadero habló con resignación, porque sabía que el joven no le creería.

—Es un monstruo, muchacho. Aquí se lo llama...

El posadero se persignó, miró por la ventana y no pudo seguir: le daba miedo hablar de aquello. Solo quería que el pescador se fuera del pueblo y no despertara, con su presencia en el muelle, a esa... cosa. Entonces, una voz parecida a la del posadero, pero mucho más aguda, gritó:

—¡La bestia del mar!

Un chico de diez años surgió de atrás del mostrador. Mempo no lo había visto antes, pero allí estaba.

—¡Iván!